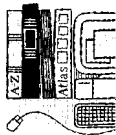


TEMAS DE DEBATE

Se acaba un siglo intenso y acelerado, cargado de dolor pero también de esperanza. Un siglo que ha visto las mayores masacres de la historia pero también un desarrollo de la ciencia y de la técnica sin precedentes. "La Vanguardia" ha querido

acercarse a alguna de las letras del siglo para ver cómo ha sido escrito: por medio de la literatura que ha dado voz a su tiempo, la ciencia ficción que ha imaginado el futuro y el pensamiento político que ha combinado pragmatismo y utopía.



PARA
SABER MÁS

"Esperando a Godot", Beckett, Samuel. Barcelona: Tusquets, 1988; Proa, 1999.

"Un mundo feliz", Huxley, Aldous. Barcelona: Plaza Janés y Proa, 1998.

"Poeta en Nueva York", García Lorca, F., Madrid: Cátedra, 1987.

"1984", Orwell, G. Barcelona: Destino.

"Poesía y Revolución", Matakovsky, V., Barcelona: Península, 1974

"Teoría de la acción comunicativa", Habermas, Jürgen. Madrid: Taurus.

"La náusea", Sartre, J. P. Madrid: Alianza 1981; Barcelona: Proa, 1980.

"Los fundamentos de la libertad", Hayek, F. Barcelona: Folio.

"2001, una odisea espacial", Clarke, A. C. Barcelona: Plaza Janés, 1988; Alella: Pleniuni, 1991.

"El concepto de lo político", Schmitt, Carl. Madrid: Alianza, 1998.

de las avenidas del laberinto. En Harlem, la ciudad se disfraza de negro, pero es blanca y sucia. "A la izquierda, a la derecha, por el Sur y por el Norte, / se levanta el muro impenetrable / para el topo, la aguja del agua. / No busquéis, negros, su grito / para hallar la máscara infinita." El latido desacompañado de García Lorca señala la fiebre de las grandes ciudades; se agolpa la sangre cardiopáticamente en los versos del negro y del gitano, del viejo o del homosexual, y las madrugadas de todas las esperanzas ocultan una larga pesadilla.

Así, en el barro de los suburbios nocturnos o de los barrios prostibularios con mujeres trapaperras, crece también un árbol apenas reverdecido, pues Nueva York es un cruce de laberintos y avenidas, de laberintos de lenguas y avenidas de deseos. Entre el squash y el pantón de Trotsky, la historia del viajero del breve trayecto y la maleta pesada es la historia de sus miedos: "Equivocar el camino / es llegar a la nieve / y llegar a la nieve / es paecer durante varios siglos las hierbas de los cementerios", así lee el mundo Lorca plantando sus hojas de papel en el campo enorme y real, no muy lejos de Estragon y Vladimir.

Por allí sopla, fuerte, el viento de la literatura, el que esparce las semillas. Choca en los cristales de las aulas, levanta olas en los espejos y seca con el polvo y el polen la tinta de los cuadernos. De esta misma manera "al árbol seco le han salido unas hojas" - se rizan los rizos de "la cabeza calva de la vieja poesía", y Maiakovsky vuelve a sumar "en el doble fracaso del amor y la historia" sus versos a nuestra áspera esperanza. La carta que acompaña a su suicidio, abril de 1930, pide amor y dice "sed felices".

Maiakovsky, que era georgiano, cuenta su examen de ingreso en el instituto, cuando se mudan a Kutaisi. Casi lo suspenden porque un cura le pregunta qué era un oko, y responde que "tres libras" - según su lengua natal- en vez de "ojo", como en eslavo eclesiástico antiguo. De ahí, dice, puede que provengan su futurismo, su ateísmo y su internacionalismo: la semilla pequeña de

un poeta taciturno aclamado en los recitales. La música de su ruso -poeta- explica a medias y doblemente el mundo -por ejemplo, el georgiano y el eslavo eclesiástico antiguo-, pero su caligrafía triste no es un exorcismo, sino un balbuceo. El grito del poeta es un silencio, sus hojas verdes están en blanco, y el artista de las palabras busca por la noche y por las avenidas del laberinto de su siglo la luz de una tienda donde comprar verbos de acción, adjetivos de color... Llevaba razón Maiakovsky: "La ascensión y caída de muchas literaturas (simbolistas, realistas, etcétera), nuestra lucha contra ellas -todo lo que pasó ante nuestra mirada- es parte de nuestra propia historia, la de verdad".

Joan Salvat-Papasseit guardó

"fusta al moll", madera en el muelle de la poesía, que hoy guardamos, mejor o peor, en la madera de los pupitres del museo académico. Proust encontró una justificación estética para un mundo que, por suerte, desaparecía. La literatura del siglo XX nació también una noche de duermeva, asesinando a sí misma: a causa de una frase humedecida por el miedo y el frío, de una frase "que golpeaba el cristal", se cultivaron los campos magnéticos, con la locura de la Primera Guerra Mundial al fondo y la libertad en los arrugados surcos del papel. Cuando Soupault y Breton "lo relevaron, su primera reacción fue echarse a reír", recuerda Saranne Alexandrian. Pero en las hojas de papel del calendario del tiempo, no sé si cabe una justificación literaria para tanta injustificación moral, ni siquiera en esa risa de quienes se sorprenden y se sienten estéticos y éticamente culpables.

La literatura del siglo XX nació en el cero del surrealismo, con las verdades de la imitación moral y el decoro hechos añicos, y creció en el cero de la bomba de Hiroshima, mostrando la escoria de la historia. Con la historia y su escoria en la literatura vivimos entre el squash y el pantón de Trotsky, en un suburbio de la aldea de Nueva York, con los muros sin pared de Berlín y la apagada revolución del hambre mirándonos en los ojos de cualquier niño pobre de la ciudad.

Hojas. Calendario. En la biblioteca -una extraña nevera de sueños y hechos- alineamos los libros. Su orden, alfabético o por géneros, ordena absurdamente el caos y el desorden de nuestra historia iletrada.●

ANÁLISIS: ISIDRE MOLAS

Lo que el viento se llevó

El pensamiento político del siglo XX no ha dado aquellos libros o grandes autores que han marcado el futuro. No hallamos títulos como "El Príncipe" (Maquiavelo), el "Leviathan" (Hobbes), el "Segundo tratado del gobierno civil" (Locke), "El espíritu de las leyes" (Montesquieu) o "El contrato social" (Rousseau). Tampoco autores como Kant, Hegel, Marx o Tocqueville. Pero la verdad es que la mayoría de los clásicos sólo han sido considerados como tales en épocas posteriores. Algunos, incluso, en vida fueron marginales. La perspectiva del tiempo resulta indispensable. ¿A comienzos del siglo XX no habríamos aceptado como clásicos a Marx, Nietzsche o Freud, que han sido cruciales en nuestra época?

En realidad, las principales aportaciones se han producido en las grandes etapas de cambio del sistema político. No es casual que las grandes obras modernas surgieran



junto con el Estado moderno. Quizá por esta razón, el pensamiento político del siglo XX ha mostrado una fuerte continuidad con respecto a las grandes corrientes elaboradas durante la aparición de la sociedad industrial capitalista y el Estado nacional liberal. Si atendiésemos al número de ediciones o traducciones llegaríamos a la conclusión errónea que dos obras menores, como "El Estado y la Revolución" de Lenin o "Mi lucha" de Hitler, son cruciales. Pero esta vía no sirve para medir más que la inmediatez o el esfuerzo de propaganda. No indica ni la influencia real ni, mucho menos, su permanencia.

El autoritarismo, el liberalismo y el socialismo, las tres grandes corrientes políticas actuales, han evolucionado, ancladas en el Estado nacional, sea para atacarlas, sea para reforzar su carácter liberal o democrático. El teórico autoritario más relevante y moderno ha sido Carl Schmitt. Desde la "Teoría de la Constitución" o "El concepto de la política" formuló una concepción existencialista y antiliberal, basada en el nacionalismo, de raíz rousseauiana, en que la política era concebida como la oposición entre amigos y enemigos, expresada en... el conflicto entre comunidades nacionales e imperios. Dentro del liberalismo, "La constitución de la libertad" de F. Hayek me parece la aportación más destacada destinada a integrar la democracia en el liberalismo tradicional. Su obra se contraponen a la firme de renovación teórica de John Rawls ("Teoría de la justicia"), abierta a una opción reformista próxima a la democracia social.

Desde el socialismo democrático y reformista, configurado a finales del siglo XIX bajo la forma de la democracia social, se dibujó el Estado de bienestar posterior, su principal creación, que unía el socialismo con la democracia y con los valores de libertad, igualdad y fraternidad. Jürgen Habermas ha aportado la más destacada elaboración teórica de esta corriente de pensamiento. Me gustaría citar también la originalidad marxista de Gramsci y la audacia de André Gorz para entrar en los problemas de la sociedad emergente.

Hoy, la aparición de fragmentos de sociedad global en la economía y la comunicación ha modificado el carácter del Estado nacional. Nos hallamos en el inicio de una nueva fase de organización de lo político. Y como decía Tocqueville: "Un mundo nuevo necesita una ciencia política nueva". Los estados nacionales están cada vez menos encerrados en sí mismos y menos basados en el control de sus sociedades; cada vez más abiertos y más necesitados de mediar en el interior y en el exterior. Si se mantiene la actual tendencia, el pensamiento político de nuestro siglo corre el riesgo de ser visto como antiguo, y se lo llevará el viento, aunque los valores que lo han movido, la búsqueda de la libertad y la igualdad entre las personas, animen igualmente la reflexión futura.●

ISIDRE MOLAS, catedrático de Derecho Constitucional de la Universitat Autònoma de Barcelona



ILUSTRACIONES: RAÚL